



PASTOR'S CORNER: Continuing the commentary from last week regarding Catholics not being thought of as Christians, which is not uncommon in many circles, we will examine the primary source that unites all Christians: the Bible. So, where did the Bible come from? For starters, the Bible is divided into two sections: the Old Testament, which is the time before Jesus, and the New Testament, which is the time after Jesus. The Old Testament was handed onto us by our Jewish brothers and sisters who, at the time of Jesus, believed there were primarily 73 books thought to be inspired by God. That seems easy enough. But what about the New Testament? Who actually decided that these particular Scriptures were inspired? And more importantly, by whose authority did the early Christians rely on to determine that these Scriptures, and not others, were inspired by God? Catholic tradition has always taught that the Church was born from the pierced side of Christ on the cross from which “blood and water flowed” (traditionally believed to be symbols of Baptism and Eucharist) and given her mission and identity when the Apostles received the Holy Spirit at Pentecost. Historians tell us that the oldest books of the New Testament were probably written in the 50’s, which was about twenty years after Jesus died. The Gospels weren’t written until 40-60 years after Jesus died. So, the Bible as we know it was not even close to being assembled until long after Jesus died and rose from the dead. There were many Scriptures that the early Christians were exposed to including “The Letter of Clement to the Corinthians”, “The Letter of Ignatius”, “The Gospel of James” to name just a few. Why did these Scriptures not make it into the Bible and more importantly, by whose authority were these Scriptures excluded while the New Testament as we have it today was included? St. Paul gives us a clue in his Letter to Timothy where he calls the church “the pillar and foundation of truth (1 Tim 3:15).” This authority was given to the Church by Jesus when he said to Peter, “*you are Peter, and upon this rock I will build my church, *and the gates of the netherworld shall not prevail against it. I will give you the keys to the kingdom of heaven. Whatever you bind on earth shall be bound in heaven; and whatever you loose on earth shall be loosed in heaven.*” As Catholics, we believe Peter to be the first pope and the Apostles the first bishops, and the early Church believed this as well. Non-Catholic Christians reject this interpretation but this was the belief of Christians for the first 1,500 years of Christianity. History shows us that the Catholic Tradition is what gave us the Bible. So, if the Bible as we know it was put together by the authority contained within the Church, why would we think that authority is not in place to this day? Next week, we will look at how the Catholic Church understand non-Catholic Christians. **Your brother in Christ,**

Fr. Chuck Doney

PALABRAS DEL PASTOR: Continuando con el comentario de la semana pasada sobre los Católicos no siendo considerados como Cristianos, lo cual no es infrecuente en muchos círculos, examinaremos la fuente primaria que une a todos los Cristianos: la Biblia. Así es que, ¿de dónde proviene la Biblia? Para comenzar, la Biblia está dividida en dos secciones: el Antiguo Testamento, que es el tiempo antes que Jesús, y el Nuevo Testamento, que es el tiempo después que Jesús. El Antiguo Testamento fue pasado a nosotros por nuestros hermanos Judíos que, en la época de Jesús, creían que había primordialmente 73 libros pensados ser inspirados por Dios. Eso parece bastante fácil. ¿Pero qué tal el Nuevo Testamento? ¿Quién realmente decidió que estas Escrituras particulares fueron inspiradas? Y aun más importante, ¿por cuya autoridad los primeros cristianos confiaron para determinar que estas Escrituras, y no otras, fueron inspiradas por Dios? La tradición Católica siempre ha enseñado que la Iglesia nació del lado traspasado de Cristo en la cruz de donde fluía “sangre y agua” (tradicionalmente se cree que son símbolos del Bautismo y la Eucaristía) y dada su misión e identidad cuando los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo durante la Pentecostés. Los historiadores nos dicen que los libros más antiguos del Nuevo Testamento probablemente fueron escritos en los años 50, que fue unos veinte años después de la muerte de Jesús. Los Evangelios no fueron escritos hasta 40 a 60 años después que Jesús murió. Así que, la Biblia como la conocemos ni siquiera estaba cerca de ser ensamblada hasta mucho tiempo después de que Jesús muriera y resucitara de entre los muertos. Había muchas Escrituras a cuales los primeros Cristianos fueron expuestos incluyendo “La Carta de Clemente a los Corintios”, “La Carta de Ignacio”, “El Evangelio de Santiago” para nombrar algunas. ¿Por qué estas Escrituras no llegaron a ser parte de la Biblia y aún más importante, por cuya autoridad fueron estas Escrituras excluidas mientras que en el Nuevo Testamento que tenemos hoy si fueron incluidas? San Pablo nos da una pista en su Carta a Timoteo donde él llama a la iglesia “el pilar y fundación de la verdad (1 Tim 3:15).” Esta autoridad fue dada a la Iglesia por Jesús cuando Él le dijo a Pedro, “*tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, *y las puertas del mundo inferior no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves al reino del cielo. Todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y lo que desates en la tierra será desatado en el cielo.*” Como Católicos, creemos que Pedro es el primer papa y los Apóstoles los primeros obispos, y la iglesia primitiva creyó esto también. Los Cristianos no Católicos rechazan esta interpretación pero esta era la creencia de los Cristianos por los primeros 1,500 años del Cristianismo. La historia nos enseña que la tradición católica fue lo que nos dio la Biblia. Por lo tanto, si la Biblia como la conocemos fue organizada por la autoridad contenida dentro de la Iglesia, ¿por qué pensamos que la autoridad no está en su lugar hasta el día de hoy? La próxima semana, veremos cómo la Iglesia Católica entiende a los Cristianos no Católicos.

Su hermano en Cristo,

Fr. Chuck Doney

